



Atípico, inusual, diferente... El verano 2020 para los cubanos pasará a la historia con estos apellidos, que la pandemia de la Covid-19 cargó sobre su nombre, para ponerle coto a las actividades comunes de un periodo estival. Pero que así sea, que por la vida debemos incorporar a los trajes de playa el nasobuco, que por la vida procuremos la menor aglomeración posible, que por la vida entendamos que los límites nos cuidan, ¿significa necesariamente que tengamos que morir de aburrimiento?

De momento parece que no. Y digo más: de las casi 900 opiniones de la población recibidas en el Gobierno Provincial de Cienfuegos, el 57,6 por ciento son favorables al comportamiento de la actual etapa veraniega, pese a que las conocidas restricciones sanitarias han obligado a mantener la suspensión de las siete fiestas populares tan aclamadas en los municipios del territorio, así como el cierre de las discotecas, de elevadísima demanda en el público joven. Ahora, la situación nos insta a comprender que nada en este mundo importa más que la salud, y sobraré luego el tiempo para saldar las deudas con el ocio.

La apertura de las playas y zonas de baño de la Perla del Sur, con transportación garantizada para este mes de agosto hacia el gusto balneario de Rancho Luna —alrededor de 40 ómnibus estarán disponibles según directivos de Transporte en la provincia—, el funcionamiento de establecimientos culturales y recreativos como el centro cultural Julio Antonio Mella y de las Artes Benny Moré (ambos de la Asociación Hermanos Saiz), la excelente programación de la sala Ateneo del Teatro Tomás Terry, los talleres de apreciación y cursos de verano, evidencian un interés gubernamental bastante apreciable por asegurar cuotas de esparcimiento a los cienfuegueros, en condiciones difíciles y tras meses de prolongada cuarentena.

Por supuesto, que más de la mitad de los criterios consignados sean positivos, tampoco resulta

razón para jactarse. Existe casi otra mitad que no lo cree de esa manera. Tiene inquietudes, dudas, quejas; piensa incluso que es mala la gestión y todo cuanto se ha hecho hasta ahora en estas vacaciones. Por ejemplo, son numerosas las preocupaciones con las ofertas gastronómicas (afectadas por la falta de recursos, especialmente de los socorridos refrescos), las insatisfacciones en los centros de Campismo Popular (por el inexplicable desaprovechamiento de sus espacios para el desarrollo de actividades deportivas y culturales) y la carencia de propuestas en comunidades apartadas de Cienfuegos, a donde se ha ido con muy poco o casi nada.

De ahí la relevancia que alcanza la Cruzada Artístico-Literaria de los jóvenes creadores de la región centro sur del país, que en su edición 12, arribaron a unos 20 asentamientos de la montaña donde, salvo contadas excepciones, rara vez sus habitantes tienen la oportunidad de disfrutar en el resto del año de otras opciones culturales. Por eso, uno de los retos de este, y de todos los veranos por venir, está en mirar más allá de la ciudad y llegar, con la misma intensidad del sol, a las zonas de silencio.

La reciente inauguración de un punto náutico en el centro recreativo Los Pinitos, materializa un añejo reclamo de los cienfuegueros, que durante varios años padecieron de vivir prácticamente de espaldas al mar, sin opciones en la urbe que nos permitieran disfrutar a plenitud y sostenidamente de nuestra hermosa Bahía de Jagua. Claro, quizás sea preciso repensar mejor los precios —algunos de los cuales superan los diez pesos convertibles (CUC)—; esto, en aras de que no se convierta en exclusividad para una minoría.

Agosto ya deja correr sus jornadas y tendrá la última palabra. Sin embargo, mucho dependerán de nosotros las conclusiones a las que finalmente lleguemos: de lo creativo, original y prudentes que seamos para obsequiarnos una temporada veraniega donde celebremos la vida, esa que el nuevo coronavirus aún amenaza. Atípico, inusual, diferente..., también puede ser entretenido.

¿Por qué no?

Tomado de 5 de septiembre